

PARÁSITOS Y PARASITOSIS EN EL CAMBIO GLOBAL: AMENAZAS Y FORTALEZAS

Costamagna, S. R.

Cátedra de Parasitología Clínica. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

E-mail: rcosta@uns.edu.ar

El ambiente y el llamado cambio global, ya han dado muestras, de su influencia en la relación parásito - hospedador o sobre los vectores de los primeros. Hoberg y Brooks, señalaron cómo disturbios ambientales influenciaron sobre hospedadores, parásitos y las enfermedades derivadas, indicando que los mismos pueden oscilar desde dificultar, o aumentar, la capacidad de un parásito para cambiar de hospedador o modificar su distribución geográfica. Además, cambios muy importantes y rápidos, a nivel global sobre la biodiversidad, que está disminuyendo, es muy probable que produzcan efectos graves sobre los parásitos. La modificación del medio ambiente por el hombre y sus consecuencias ecológicas y sociales deben alertarnos a minimizarlos y buscar opciones para minimizar su efecto sobre la salud de la población y la biodiversidad. Si al cambio climático agregamos los cambios en el comportamiento humano, que van desde lo social hasta el tecnológico, donde el individualismo prevalece sobre lo colectivo y el bienestar de toda la Sociedad, conducta, diferente a la de las comunidades parasitarias, donde para salvar la especie no dudan en sacrificar a un miembro de la comunidad, creo que, al igual que las tenias, seguramente, frente a estos cambios globales, los parásitos darán una nueva prueba de que pueden sobrevivir, más allá de los dinosaurios, como ya ocurrió hace millones de años, adecuándose a las nuevas realidades, que, inclusive, pueden favorecer el cambio o la ampliación del espectro de hospedadores, incorporando al hombre entre otros, deteriorando aún más la tan frágil salud humana y el manejo del saneamiento ambiental. Por ello, el monitoreo permanente de las comunidades parasitarias y ecosistemas, es imperativo para los tiempos actuales, donde las distancias y precisamente el tiempo pareciera acelerarse por la mano del hombre. Durante el 4° Simposio del CVBD (Canine Vector-Borne Diseases) en Sevilla (España), se decía que *el cambio climático y el calentamiento global, afectaba la propagación de ectoparásitos en regiones donde no eran consideradas endémicas, produciendo un nuevo daño en las mascotas*. El Profesor Meter Irwin, de la Universidad de Murdoch (Australia), decía: “*Por ejemplo, la garrapata Rhipicephalus sanguineus, que trasmite el patógeno Babesia vogeli, puede causar babesiosis canina, hasta ahora una enfermedad endémica en regiones de clima tropical y subtropical, y que está apareciendo en zonas de clima más frío*”. De acuerdo con estudios de la Dra. María D. Bargues, en la Albufera (Valencia) no hay posibilidad de que se reintroduzca la malaria ya que no está el *Anopheles*, vector de la enfermedad, y las condiciones de control vectorial actuales no permitirían su reintroducción. Sin embargo, el Delta del Ebro sí presenta las condiciones para la transmisión por el elevado anofelismo existente. No obstante, la posibilidad de reaparición del paludismo en España es casi nulo debido al efectivo sistema de salud, capaz de detectar y aislar cualquier posible caso que se presente. No obstante, en Fuenlabrada (España) en agosto de 2012 se produjo un brote de leishmaniosis. Antes del brote, en toda la región no se registraban más que una decena de casos al año. Ya van más de 300 en los últimos tres, solo en la zona de Fuenlabrada. Si esto pasa en un país desarrollado, en otras zonas de nuestro planeta, se viven similares o peores situaciones, y es allí

donde el cambio global se necesita, pero en sentido contrario al que se presenta en la actualidad. La irresponsabilidad del hombre, quien, a través de las heces de sus mascotas y por una tenencia irresponsable de las mismas, disemina formas parasitarias infectivas en el corazón de las ciudades, lo que, sumado a la falta de información y control de los alimentos en bocas de expendio, lamentablemente hacen que día tras día "aparezcan" o hablemos de "*parasitosis reemergentes*" en lugares donde nunca antes estuvieron, o que aumenten las prevalencias de otras. El abordaje parcial, basado solo en porcentajes, no basta para solucionar el problema; la Ecoepidemiología, a través de un abordaje multi e interdisciplinario, probablemente pueda aportar soluciones a este problema global, pero estudiando cada parasitosis integralmente. Si a todo lo expuesto, agregamos los viajes y los viajeros que llevan consigo sus enfermedades a continentes lejanos, donde otros vectores u otras formas de transmisión (como ocurrió con la Enfermedad de Chagas Mazza en España), los puertos donde barcos de lejanas latitudes tiran sus desechos o alimentos que contienen formas infectantes que, al no encontrar su hospedador normal pueden adaptarse a sobrevivir en nuevos hospedadores, generando el "*transplante*" de parasitosis de una región a otra, el problema, es realmente global. El Dr. Mas-Coma, de la Universidad de Valencia, al referirse a la fasciolosis o distomatosis hepática, hace referencia a que "*está emergiendo en todos los continentes. Todo indica que esta emergencia tiene que ver, como en el caso de otras patologías relacionadas con parásitos, con el cambio climático*". Pequeñas variaciones de temperatura, producen modificaciones en los ciclos de los parásitos, especialmente en aquéllos que dependen de vectores como artrópodos o caracoles ya que, variables como temperatura, precipitaciones, nubosidad, insolación, irradiación, etc, dice Mas-Coma, influyen en los parásitos, en los agentes infecciosos y en las enfermedades que producen. En el norte de Argentina, la deforestación por un lado, pequeñas variaciones de temperatura que aseguran el mantenimiento y la dispersión del vector y el hombre a través de la falta de acción para la prevención enfermedades, o acciones equivocadas o tardías, permitieron el ingreso y avance hasta, por lo menos Corrientes, de la Leishmaniosis visceral. En el sudoeste bonaerense, parásitos como el *Ancylostoma caninum*, es altamente prevalente (más de un 60%) en mascotas de la ciudad, cuando, por su ciclo se pensaría que debería ser menos frecuente, al igual que *Toxocara canis*, con el agravante que en muchos de los barrios estudiados se recolectaron más de 150 kg. de heces de cánidos en áreas de doce cuadradas de largo por dos de ancho. Esto demuestra que, hace falta un inmediato cambio de conducta en la sociedad, revalorizando, con información adecuada, acciones más responsables. Al momento de tomar decisiones tales como la construcción de represas, deforestación o forestación, que tienen que ver más con un cambio global que con un cambio exclusivamente climático, pero ambos peligrosos al momento de hablar de la dispersión de las enfermedades parasitarias, como es el caso de Schistosomosis en la Mesopotamia Argentina, Leishmaniosis visceral y otras. Si bien las "debilidades" son numerosas, una de las principales fortalezas es el esfuerzo que las ONG y algunos gobiernos hacen para sumar esfuerzos e información y revertir esta situación, lo que se ve reforzado por estudios en diferentes partes del mundo que informan adecuadamente y con bases científicamente demostrables, sobre las consecuencias que estos cambios están produciendo, como las realizadas por investigadores de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) que demostraron cómo el cambio climático (aumento de temperatura y lluvia) pueden ser factores nocivos para aves de esa región, pues están siendo afectadas por parásitos de ambientes más cálidos y húmedos produciendo, un incremento considerable de la intensidad de larvas de *Philornis torquans*, que causa miasis en

los pichones. Está en las manos del hombre frenar y tratar de revertir éstas y otras situaciones; ésa es su mayor Fortaleza.